















AGENCIA OFICIAL

FORD

LINCOLN FORDSON

AUTOS - CAMIONES - TRACTORES

GONZALEZ Y FLORES Ltda.

DON JUAN DE AUSTRIA, 32.--TELEFONO 1483

En existencia toda clase de piezas de recambio FORD y FORDSON y accesorios en general. - Aceites, grasas, valvulinas, neumáticos, cubiertas, etc., etc. - Camionetas carrozadas para pasajeros, transportes, volquetes para la industria.---Entrega inmediata ::

HOY 1.º DE AÑO, INAUGURACION

210

BIBLIOTECA DE EL PUEBLO

Entretanto los nacionales de la nación habían acudido unos al Mercado y otros a la plaza de Mosén Sorell, sin saber el objeto que les conducía allí. Los de este último punto, mandados por don Francisco de Paula Arolas, ayudante del primer batallón, marcharon al Mercado, y formando ya una fuerza respetable, para oponerse al desarme, cuya noticia era la más corriente, bajaron las averijas de las calles de San Fernando, Trench, Nueva, de la Puerta Nueva y de Cordellats, corriendo desde ésta a la de la Comunidad de San Juan, otra barricada que atravesaba la plaza en su menor latitud. Las almenas y ventananas de la Lonja y altos de San Juan, estaban ocupados por los milicianos y tiradores tiestros se ocultaron en la concha de la fuente que entonces existía delante del Principal. Una compañía se hallaba delante de este puesto de guardia, repartiéndose cartuchos, cuando los centinelas avanzados de la calle de San Fernando, después del quén vive y mandar hacer alto, rompieron el fuego sobre la caballería é infantería que avanzaban sobre la barrida.

Replegaron seguidamente los centinelas, haciendo fuego por bajo los pórticos, en tanto que desde todos los puntos de la plaza contestaron los nacionales, arrojando sus disparos sobre la tropa, que á cuerpo descubierto podía apenas penetrar entre los fuegos cruzados que los rodeaba. Un cuarto de hora duró este choque, resultando dos soldados muertos y algunos heridos de una y otra parte, hasta que varios oficiales de la milicia y el citado ayudante Arolas, colocándose en el centro de la plaza con el mayor denuedo, mandaron cesar el fuego, respondiendo al grito que un oficial de tropa dijo de: «¡Viva Isabel III! ¡Viva la libertad! ¡Todos somos unos!» Con lo cual se adelantaron unos y otros y se abrazaron con transporte formando la infantería de tropa delante de la Lonja, pero sin abandonar la milicia sus anteriores posiciones. Acto continuó se dió de comer y beber á los soldados, brindando mutuamente por la libertad y por la unión.

A pesar de este desenlace, subsistía en pie el motivo de movimiento, motivo que todos ignoraban; pero en tan crítica situación mediaron negociaciones, que comenzó el coronel B.º, comandante de la fuerza que acababa de batirse, y cuya vida hubiera indudablemente concluido, si el sargento primerero de la segunda compañía del primer batallón de la milicia, don Joaquín Domingo Montañal, no hubiera desviado la dirección

de un fusil apuntado contra aquel caudillo. Además de Boil mediaron también los influjos poderosos de la oficialidad de la milicia, del jefe político don Ignacio López Pinto, del general Aspíroz y del coronel Caruana, cuyas palabras conciliadoras calmaron la agitación y consiguieron que á la hora del mediodía volvieran á renacer la paz y tranquilidad. Los nacionales se retiraron á sus hogares, y hasta ahora se ha preguntado inútilmente: «¿Quién movió la asonada del 18 de Mayo? ¿Cuál era su objeto?»

El general Aspíroz salió poco después á encargarse del mando de la primera división del ejército del Centro, que regia el general en jefe don Leopoldo O'Donnell, lleno de esperanzas en su carrera, como joven y como valiente. Angustiosa era, en efecto, la situación de estos Cuerpos beligerantes, cuando O'Donnell consiguió restablecer la disciplina y alentar su valor con la prodigiosa actividad que le distinguía, con el refuerzo que condujo de cuatro batallones y la firme resolución de atacar al enemigo. Con O'Donnell vinieron al Centro los brigadieres don Narciso Clavería y don Ricardo Schelly, nombrado el primer jefe de Estado Mayor y el segundo comandante general de la caballería. Las energías y aceradas disposiciones del nuevo caudillo aumentaron la confianza en todas las clases, y se deseaba el momento del combate con la seguridad de la victoria. El movimiento que debía emprenderse era arduo y de una importancia grande, pues que de su resultado dependía la suerte del ejército entero; mas nada hay difícil á tropas valientes y disciplinadas cuando el cálculo, la prudencia y el orden dirigen sus operaciones. La sangrienta batalla dada el 17 de Julio sobre la sierra de Useras contra las fuerzas combinadas de Cabrera, apoyado en formidables posiciones, es una prueba evidente de esta verdad; fué acaso la más bien calculada y mejor ejecutada de esta campaña, y el general O'Donnell que montó á caballo en San Sebastián para dirigirla y apearse en Lucena, debe contarla como una de los hechos de armas que más honrarán su memoria. Uno y otro caudillos cantaron la victoria; uno y otro caudillos se hicieron dignos de la admiración de sus respectivos gobernantes. El resultado de esta jornada fué salvar la división de Aznar, encerrada en Lucena y humillar á Cabrera, orgulloso con sus pasadas victorias, aunque con la sensible pérdida de ciento cincuenta muertos, entre los que se contó al bizarro coronel don Carlos Ochoa,

cuyas cenizas están inhumadas en un monumento público de Castellón.

El general O'Donnell, vencedor en Lucena, determinó luego atacar el fuerte de Tales, que fué embesado el 1.º de Septiembre; el 3 atacó Cabrera con todas sus fuerzas á los sitiadores, pero rechazado con bravura, batióse de nuevo la brecha de aquella antiquísima fortaleza. No desconociendo Cabrera el peligro que corría la plaza, y lo importante que era salvarla á toda costa, repitió otra vez con todo su brío sus continuos ataques, empuñándose en romper la línea de los sitiadores. Dieciséis horas duró el combate; el enemigo fué rechazado y batido, y de una y otra parte hubo considerable pérdida. En el mismo día 14 se rindieron los fuertes y castillo de Tales; el 15 quedaron destruidos y el ejército, victorioso, marchó á Onda, disponiéndose á continuar con gloria la campaña. A este triunfo siguió el gran descalabro que sufrió el coronel Ortiz, jefe de la columna de la Ribera, delante de Chullit, donde perdió cerca de mil hombres entre muertos y heridos; bien que pocos días después de esta funesta jornada vino á desalentar el orgullo de los carlistas del Maestrazgo el anuncio del convenio de Vergara, verificado el 31 de Agosto entre el general Espartero y don Rafael Maroto.

Los cánticos de regocijo, las músicas de triunfo, los convites y la pública alegría con que religiosa y civilmente celebró Valencia aquel acontecimiento que pacificaba el Norte de España, no pudieron contener los ayes que arrojaron nuestros valientes soldados en Carboneras, provincia de Cuenca, que á pesar de su brava y heroica resistencia se hubieron de rendir el 1.º de Septiembre, dejando en poder de los carlistas dos mil prisioneros, ciento cincuenta caballos y en el campo ciento cincuenta muertos y cuarenta y seis heridos. Cantando todavía este triunfo recibió Cabrera la noticia del convenio de Vergara, y lleno de despecho por un suceso que hacía inútiles sus esfuerzos y anteriores fatigas, se aprestó de nuevo para la lucha en tanto que Espartero, abandonando las provincias, se dirigió á Zaragoza para recoger los laureles destinados al ejército del Centro, á la cabeza de cuarenta y cuatro mil infantes y tres mil caballos, recogidos por los generales don Javier Aspíroz, don Diego León, don Francisco Puig-Samper, don Francisco de Paula Alcalá y don Ramón Castellada. Cabrera anunció á sus soldados la próxima campaña con el vencedor del Norte, pero

sin arredrarse ante las imponentes fuerzas que se avecinaban sobre el Maestrazgo. Este caudillo tuvo, cuando menos, la satisfacción de haber comenzado la guerra con un puñado de voluntarios, armados de palos, y concluída sus campañas llamando sobre sí la atención de todos los ejércitos de la reina.

En medio de tales circunstancias se vio amenazado de morir violentamente á manos de algunos asesinos; pero libre de esta celada dispuso acopiar sus plazas, dando amplias facultades á sus merodeadores, para que recogiesen á la fuerza cuantas provisiones de toda clase pudieran haber á las manos. Espartero, general en jefe de ambos ejércitos, tuvo una conferencia en Munesa con O'Donnell, nombrado su teniente, acordando en aquella entrevista que el primero extendiera su línea desde Alcañiz hasta Gargallo, y el segundo desde Camarillas á Teruel. Deseñó Espartero en el Más de las Matas (á cuatro leguas de Alcañiz) para combinar sus cálculos políticos indicados en el célebre documento que se publicó después, dió lugar á que Cabrera consiguiese aún algunas ventajas en Sinsante (Cuenca), que poco después fueron recompensadas abundantemente á favor de la reina por el general Aspíroz, jefe de la primera división del Centro, que fué el primero en tomar la iniciativa contra los carlistas y apoderarse de los fuertes allí existentes, avanzó Aspíroz hacia la Torre de Castro, fortaleza antiquísima y de sólida fábrica, donde se dice que descasaban los resgos del famoso Asdrúbal, defendida entonces por veinte hombres á las órdenes del don José Mallofré, teniente del batallón carlista del Cid.

El 21 de Noviembre se acercó al castillo y á las diez de la noche, á pesar del vivo fuego de la guarnición, se hallaban colocados los blindajes necesarios para volar el fuerte. La operación duró toda la noche, y á las dos de la tarde del día siguiente enarboló Mallofré la bandera parlamentaria y se entregó al vencedor. Aspíroz hizo volar seguidamente el venerable torreón, privando á los aniquilados de tan glorioso monumento; esta operación fué practicada por el joven y entendido capitán de ingenieros don Vicente Casanovas, por el teniente de zapadores don Pascual Gallán y por el comandante de Estado Mayor don Francisco Rodríguez Murriel, por los capitanes de gra-

HISTORIA DE LA CIUDAD Y REINO DE VALENCIA

211

Carnet del viajero

Sociedad Fomento del Turismo

MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES.—Situado junto á la iglesia del Carmen. Es, después del de Madrid, el más importante de España. Horas de visita: los domingos y jueves no festivos, de 10 á 1,30. Entrada pública mediante el pago de 50 céntimos todos los días laborables, á las mismas horas, y desde las tres de la tarde hasta la puesta del sol. Tranvía más próximo para visitar el Museo, número 5.

MUSEO PALEONTOLOGICO.—Situado en el antiguo edificio del Almudín. Entrada pública y gratuita todos los días laborables, mediante pase que se da en estas oficinas. Tranvía más próximo para visitar este Museo, el número 1. (Descender en la plaza de la Constitución).

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA UNIVERSIDAD.—Entrada mediante autorización del rectorado. Tranvías más próximos para visitar este Museo los números 1 y 2.

PALACIO MUNICIPAL (Está situado en la Alameda, frente al puente del Mar).—Entrada todos los días laborables, de nueve á una, mediante pase que se da en estas oficinas. Tranvías más próximos para visitarlo, los números 2, 3 y 4.

MUSEO DE ANATOMIA (Facultad de Medicina, calle de Guillen de Castro, número 79).—Entrada pública y gratuita, solicitando permiso del señor Decano. Tranvía más próximo para visitarlo, el núm. 5.

VIVEROS MUNICIPALES. Situados en la Alameda (frente al puente del Real).—Entrada pública mediante el pago de 15 céntimos, todos los días laborables, de nueve á una y de tres á cinco. Tranvía más próximo, el número 3.

BIBLIOTECA DE LA CASA VESTUARIO. (Situada en la plaza de la Constitución).—Entrada pública y gratuita, todos los días laborables, de cinco y media tarde á once noche. Tranvía más próximo, el número 1.

BIBLIOTECA COMPLEMENTARIA DEL CENTRO DE CULTURA VALENCIANA. (Situada en la Lonja, entrada por la calle de Cordellats).—Servicio público todos los días laborables, de seis tarde á ocho noche. Tranvía más próximo, el número 1.

ARCHIVO MUNICIPAL.—Entrada pública y gratuita, todos los días laborables de diez á una.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD. (Calle de la Nave).—Entrada pública y gratuita, todos los días laborables, de diez á una, y los domingos no feriados á las mismas horas. Tranvías más próximos, los números 1 y 2.